

# Comunicazione e propaganda nei secoli XII e XIII

Atti del convegno internazionale  
(Messina, 24-26 maggio 2007)

a cura di Rossana Castano,  
Fortunata Latella e Tania Sorrenti

CITA:

María Elena Roig Torres, "«Un fol anar don es en fol venguz» (BdT 392,31): idas y venidas del desconocido Engles", en *Comunicazione e propaganda nei secoli XII e XIII. Atti del convegno internazionale (Messina, 24-26 maggio 2007)*, a cura de Rossana Castano, Fortunata Latella e Tania Sorrenti, Viella, págs. 563-583, ISBN 9788883342899.

viella

«Un fol anar don es en fol venguz» (BdT 392,31):  
idas y venidas del desconocido Engles

En una conferencia previa en este mismo lugar, en la Università degli Studi di Messina, invitada por el prof. Guida, presenté a finales de enero una comunicación que servía como marco para introducir al desconocido trovador Engles.<sup>1</sup> En ella estudiaba la imagen prototípica del inglés en la poesía occitana partiendo de los propios versos escritos por los trovadores y de las imágenes por ellos usadas a la hora de describirlos. A partir de la posible relación que se establece entre el desconocido Engles y el reino de Navarra,<sup>2</sup> corte a la que dedico mis investigaciones, empecé a interesarme por este personaje extraño que pulula en unos pocos textos trovadorescos.

El nombre de Engles en la poesía de los trovadores aparece bajo las grafías *engles* o *angles*, a veces introducido por la partícula respetuosa *En* que, en principio, denotaría un origen noble del personaje, bien que no se tengan noticias de que ninguno de los Engles históricos hasta ahora considerados sean de extracción social aristocrática.<sup>3</sup> Como muy bien señaló el prof. Riquer en su comentario al poema *A la cort fui l'autrier del rei navar* (BdT 138,1), *Engles* es un gentilicio usado para designar a alguien natural de Inglaterra, y parece, por tanto, una especie de pseudónimo juglaresco o tal

1. De próxima aparición en «Estudios Románicos», XVI (2007), en homenaje al prof. J. Hernández Serna, ahora en prensa.

2. Es cierto que este personaje (o personajes) parece siempre mantener cierta relación – ambigua, etérea, directa, sorprendente – con el reino de Navarra, indicio al que dedico mis actuales investigaciones.

3. Se sabe que, en esta época, el nombre de *Engles* no resulta del todo desconocido. Me hago eco de las informaciones que mis amables compañeros – particularmente G. Larghi – me han ido dando desde que supieron mi interés por este personaje, aunque sólo apunto la existencia de tales documentos dado que todavía no he podido comprobarlos personalmente. Se han encontrado varios cartularios en los que aparece mencionado un personaje «Engles» o, su versión latina, «Anglicus»: este Engles se mueve en dos momentos temporales distintos: a finales del XII y en la segunda y tercera década del XIII; y es evidente que lo hace principalmente por la zona de Provenza (Arles, valle bajo del Ródano, Marsella...). Teniendo en cuenta el momento y la zona geográfica donde se localizan algunas de las menciones a Engles en los poemas trovadorescos – Orange, Miraval, Gavarret-Benauges..., a finales del siglo XII y a mediados del XIII –, resulta evidente que las coincidencias temporales y espaciales no pueden ser casuales. No se puede en absoluto concluir que aquel que aparece en la documentación de archivo sea nuestro trovador, pero resulta inestimable tener conciencia de que, más o menos en las mismas zonas donde se registran las menciones trovadorescas a Engles, consta suficiente documentación histórica como para dar fe de su existencia. Es más, este nombre tampoco resulta ajeno a las cortes peninsulares, tal y como se deduce de algunos de los textos que giran en torno a la figura de Engles – como la composición *A la cort fui l'autrier del rei navar* (BdT 138,1), donde Engles explicita haber pasado por la corte navarra –. En este sentido, es interesante saber de la presencia de un tal Godofredo Anglicus, mencionado por el prof. Bertolucci como *magister* de la corte castellana de Alfonso X en la segunda mitad del siglo XIII y autor de un manual de retórica de la época (V. Bertolucci, *Un trattato di "ars dictandi" dedicato ad Alfonso X*, en «Studi mediolatini e volgari», XV, 1967, pp. 9-88).

vez un *senhal* poético.<sup>4</sup> En todo caso, el origen etimológico para el término *angles / engles* es el que lleva al gentilicio *angles*, del latín medieval ANGLI (en singular, ANGLUS) que servía para aludir al pueblo germánico que se estableció en Gran Bretaña entre los siglos V y VI. Según el *Dictionnaire historique de la langue française*, tal gentilicio se habría construido a partir de un topónimo germánico, *Angeln* (localizado al este de Schleswig). Continúa el diccionario afirmando que el nombre tendría su origen en la forma del territorio que ocupaba este pueblo, formando ángulo; de manera que la palabra en sí tendría su origen en el latino UNCUS y ANGULUS, “gancho”.<sup>5</sup> Por tanto, encuentro difícil que se pueda continuar creyendo que existe otro origen para esta palabra del provenzal antiguo *angles / engles*, o que su sentido sea distinto al de un gentilicio que equivaldría al actual “inglés”, natural de Inglaterra.<sup>6</sup>

A partir de las conclusiones de la investigación que presenté en aquel momento, resultaba mucho menos difícil contextualizar la figura de nuestro desconocido trovador Engles en el entorno literario y social: independientemente de si se trataba de un *senhal* trovadoresco que hacía referencia a su origen geográfico o a uno usado por su valor metafórico, lo cierto es que *engles* no habría sido un nombre inocente. Ni siquiera si fuera nombre y no pseudónimo escaparía nuestro personaje a las burlas consecuentes entre compañeros y amigos. El término *engles* debía dar pie directamente a bromas constantes, porque el inglés, en plenos siglos XII y XIII, era el epítome de la cobardía, de la ingenuidad (rayando la simplicidad), de la haraganería: el caballero inglés ocioso y cortesano, dedicado horas y horas de su corriente vivir a menesteres tales como su propia indumentaria – decorarse con flores y hojas –, tal vez con el objetivo de hacerse más seductor frente a las damas, para las que, al parecer, tenía un atractivo especial, aunque sólo fuera porque pagaba bien. Pero tampoco quedaba com-

4. M. de Riquer, *Los trovadores*, Barcelona 2001<sup>4</sup> (1ª edición Barcelona 1975), XC, pp. 1355 y ss.

5. Schleswig es la región germano-danesa localizada geográficamente al sur de la península de Jutlandia. De algún modo podría decirse que dicha península tiene forma de brazo invertido: entre la zona continental de Europa y la Península se encuentra Angeln, formando ángulo. *Dictionnaire historique de la langue française*, [texte imprimé] sous la direction d'A. Rey, avec la collab. de M. Tomi, T. Hordé, C. Tanet, Paris 1992, pp.136-137.

6. En principio, el significado de esta palabra no habría suscitado mayores problemas, si no fuera porque, en un artículo en torno al *senhal* usado por Raimbaut de Vaqueiras, su autor, Zingarelli, afirma que este «Mon Engles» no es un gentilicio: «Si rammenti che non è derivativo di luogo, essendo *Englès*» (N. Zingarelli, *Engles nelle rime di Rambaldo di Vaqueiras*, Cividale del Friuli 1910 [estratto da *Miscellanea di studi critici e ricerche erudite in onore di V. Crescini*, pp. 113 y sg.], p. 21). Desconozco cuál es la referencia etimológica ofrecida por Zingarelli, pero, el hecho de que coloque esta afirmación entre paréntesis y escondida en las últimas páginas del artículo, en lugar de presentarla como una prueba fehaciente de sus propias teorías al comienzo del mismo (en su enardecida defensa de considerar a Bonifacio de Monferrato como el *Engles* rambaudiano), me hacen sospechar que ni siquiera él mismo tenía muy clara la referencia que estaba dando. A similares conclusiones llega Beggiano, quien, sin embargo, «volendo sfruttare al massimo le possibilità di variazione offerte dalla scripta provenzale si potrebbe arrivare ad un allotropo *englen(n)s / ainglens* di *aguilens* (< \*AQUILĒNTUM, fiore/frutto dell'*englentier / ai(n)glentier*)» (F. Beggiano, *Raimbaut de Vaqueiras e Albertet: percorsi ed incontri trobadorici nel Monferrato, riflessioni e interrogativi*, en *Dalla Provenza al Monferrato. Percorsi medievali di testi e musiche*, Atti del Convegno (Rocca Grimalda-Ovada, 26-27 giugno 2004), a cura di S.M. Barillari, Alessandria 2007, pp. 19-27, p. 21, nota 6). Sin embargo, desde mi perspectiva, ni tensando al máximo las posibilidades lingüísticas del provenzal se consigue llegar a otra solución distinta a la de M. de Riquer.

pletamente al margen de los avatares políticos del momento, hacia los cuales, al parecer, se veía arrastrado contra su voluntad, puesto que se convirtió en una de las presencias más manidas en los poemas de la resistencia occitana frente a la ingerencia francesa y en los que refieren el enfrentamiento prototípico entre ingleses y franceses.

Era, pues, el modelo de pecador por antonomasia ya que incurría en algunos de los vicios – veniales y capitales – contra los que predicaban los sermones de la Iglesia, además de ser criticado por los trovadores occitanos más politizados, quienes observaban su plácido modo de vida cortesano, para ellos inexplicable en medio de la convulsión de los acontecimientos históricos de la época. Así pues, partiendo de este perfil literario, concluí mi comunicación preguntándome: ¿quién podría ser este oscuro Engles?

Retomo ahora el hilo de la argumentación, y respondo a la pregunta presentando nuevas lecturas de los testimonios que existen sobre Engles. Mi intención es hacer una puesta al día del material sobre el que se construye esta investigación.<sup>7</sup> En el marco de un congreso dedicado a la comunicación y propaganda, pretendo interesarme por varios detalles de un acto comunicativo de naturaleza literaria en pleno siglo XIII en cierto modo truncado, y probablemente también retocado por intereses políticos particulares.<sup>8</sup> Ese detalle gira en torno a la identidad del trovador Engles.

Como punto de partida, considero oportuno recordar que el *senhal* trovadoresco posee cierta valía como instrumento de propaganda.<sup>9</sup> En palabras de Martí de Riquer, se trata de «una especie de clave para designar a toda clase de personas, entre las que se cuentan protectores y colegas de trovadores», un código elitista de nombres, compartido y conocido dentro del contexto cortesano del XII y XIII, que funcionaba con valor propagandístico en ese círculo restringido. En parte, el *senhal* resulta propaganda porque en ocasiones es «la personificación de cualidades físicas o morales»<sup>10</sup> atribuidas a un personaje determinado, condensadas en un único sintagma calificativo; pero también por el mero hecho de funcionar como apelativo personal de alguien: la mención a personas reales en el marco de una poesía de gran alcance, como la trovadoresca, actúa como reclamo publicitario de su existencia, incluso cuando su nombre real viene escondido detrás de otro ficticio.<sup>11</sup>

7. Se trata de una investigación todavía abierta, enmarcada en el proyecto dirigido por V. Beltrán, *Trovadores occitanos y la Península Ibérica*, que cuenta con el apoyo del Ministerio de Educación y Ciencia español y del AGAUR de la Generalitat de Catalunya.

8. No es inocente, como he señalado ya, que los ingleses se convirtieran en otro de los protagonistas de los *sirventes* trovadorescos en torno a los acontecimientos políticos que sacudieron el siglo XIII. Un personaje conocido como “el inglés” no podría, por tanto, quedar al margen de la Cruzada antialbigense o de los enfrentamientos entre güelfos y gibelinos. Tampoco cabe olvidar que la producción trovadoresca a partir de los primeros años del siglo XIII cada vez estaba más connotada históricamente, e incluso los poemas que podrían resultar hoy banales intercambios de insultos, suelen esconder una carga política detrás. Véase M. Aurell, *La vielle et l'épée. Troubadours et politique en Provence au XIII<sup>e</sup> siècle*, Paris 1989.

9. Véase J. Cerdà en su ponencia en este mismo congreso, *La ocultación como propaganda. A propósito del senhal trovadoresco*.

10. Riquer, *Los trovadores*, pp. 95-96. En este sentido, incluso el término *engles* podría estar actuando en grado de metáfora y no sólo hacer referencia al origen geográfico del personaje al que se aplica.

11. Piénsese, por ejemplo, cómo a Zingarelli le resulta inconcebible la ausencia de un *senhal* para

Más allá del valor del genérico *senhal*, encuentro de mayor interés descubrir las posibilidades comunicativas de los textos que mencionan a Engles cuando son leídos en conjunto como parte de un mismo grupo temático en torno a este personaje enigmático del elenco trovadoresco. De hecho, haciendo una lectura de este tipo, resulta evidente que parte de la información que podemos deducir hoy en día de Engles pudo haber sido, en cierto modo, alterada; o, como mínimo, leída erróneamente a lo largo del tiempo. Por ello resultan contradictorias las conclusiones que se derivan de la información que existe de él.

El *corpus* de textos relacionados con Engles resulta, ciertamente, escaso pero de gran interés informativo: por una parte, es el *senhal* usado en varias de las composiciones poéticas atribuidas a Raimbaut de Vaqueiras;<sup>12</sup> pero también es el «amics» de Peire de Durban (*Peironet, be vos es pres*, *BdT* 340,1) y del autor del *sirventes* *Del rei d'Arago consir* (*BdT* 392,11). Engles intercambia coblas insultantes y burlescas con un tal Raimbaut, considerado Raimbaut de Vaqueiras por la *razo* que acompaña esa composición (*Tuit me pregon, Engles, qu'eu vos don saut*, *BdT* 392,31/209,1/392,15a), donde, además, se identifica a Engles con Guillem del Baus. Finalmente, es el interlocutor de una extraña *tenso* fragmentaria de testimonio único, conservada en el manuscrito f, que dialoga con un desconocido en *A la cort fui l'autrier del rei navar* (*BdT* 138,1). Desafortunadamente, por cuestiones de espacio, aquí sólo se tratan algunos de ellos, aquellos que resulta más factible explicar en pocas líneas,<sup>13</sup> siempre dentro de las dificultades que propone la enigmática presencia de Engles.

## I. El *senhal* "Engles" en el *corpus* poético de Raimbaut de Vaqueiras

En primer lugar, tenemos al más conocido de los Engles y que ha sido, de todos ellos, el que más tinta ha hecho correr: se trata del *senhal* empleado por Raimbaut de Vaqueiras en varias de sus composiciones. Los críticos que han trabajado la obra de este trovador se han sumado al grupo de defensores y retractores de las distintas identidades que se podrían esconder detrás de este *senhal*. Las dos teorías principales tienen en cuenta, básicamente, a Guillem del Baus, señor de Orange, tal y como afirma

referirse al marqués de Monferrato en la poesía de Raimbaut de Vaqueiras y aduce, como pruebas complementarias a su teoría de Engles como Bonifacio, el hecho de que otros poetas sí usaran un sobrenombre para referirse a él (en Gaucelm Faidit era Mon Tesauro, para Arnaut de Maroill era Mon Carboncle). El estudioso italiano revela así, inconscientemente, la importancia del *senhal* trovadoresco como arma publicitaria, además de ser un nexo imprescindible entre los miembros del mismo círculo cerrado de las cortes del XII y XIII (Zingarelli, *Engles nelle rime di Rambaldo di Vaqueiras*, p. 21).

12. Los textos que presentan menos problemas en su atribución a Raimbaut de Vaqueiras son: *Calenda maja* (*BdT* 392,9), *Ara-m requier sa costum'e son us* (*BdT* 392,2), *Engles, un novel descort* (*BdT* 392,16), *No-m agrad'iverns ni pascors* (*BdT* 392,24) y *Truan, mala guerra* (*BdT* 392,32).

13. Así pues, quedan fuera de este artículo las coblas en *tenso* *Tuit me pregon, Engles, qu'eu vos don saut* (*BdT* 392,31/209,1/392,15a), con la *razo* que lo acompaña, y la composición *A la cort fui l'autrier del rei navar* (*BdT* 138,1), por considerarlos dos casos complicados de encarar, que requieren algo más que un breve comentario. Son objeto de estudio en próximos artículos, con la correspondiente edición crítica de los textos.

una *razo* conservada en el manuscrito **H** y la rúbrica de las coblas en *tenson Tuit me pregon, Engles, qu'eu vos don saut* (BdT 392,31/209,1/392,15a) que acompaña la *razo* en el mismo manuscrito;<sup>14</sup> o, bien, continuando las teorías de Zingarelli, suponen que se trata de su íntimo amigo y señor, el marqués de Monferrato. Al parecer, ha quedado descartada la posibilidad de que se trate de un Engles real, a pesar de que en la zona de Vaqueiras y Orange – territorios de procedencia de Raimbaut y donde desarrolló su actividad poética inicial – existen varios personajes documentados con este nombre, y en fechas coincidentes con el trovador.

Lo único que queda claro es que, con pequeñas variaciones, el tipo de personaje que dibujan los versos de Raimbaut de Vaqueiras resulta bastante homogéneo y trenza una clara línea cronológica de sucesos encadenados de manera consecutiva.<sup>15</sup> Es más, podría hablarse de un mini-ciclo que gira en torno a la amistad entre ambos y que describe, en escenas cinematográficas, los principales hitos de tal amistad:

1. Podría considerarse que el inicio de este ciclo está en un juego: la composición musical *Calenda maja* (BdT 392,9) aparece dedicada a N'Engles (nótese de nuevo la partícula respetuosa que precede al nombre):

Bastida,  
finida,  
n'Engles, ai l'estampida.<sup>16</sup>

Esta *estampida* es una de las más valoradas composiciones en el *corpus* trovadoresco occitano justamente por su calidad literaria y musical. Con la información que

14. El otro testimonio de la composición *tensonada* aparece en **D<sup>a</sup>**, atribuida a «Ra(m)bal d(e)uaq(ue)ras», (f. 210v). En este momento, estudio la posibilidad de que Engles sea realmente Guillem del Baus a la luz del *corpus* poético que se ha conservado de él, atendiendo en particular al significativo detalle recogido en las *coblas en tenson* que intercambia con Gui de Cavaillo, *Seigneiras e cavals armatz* (BdT 192,4), donde se dice de él: «Ar li vai dir tost, Bernardon, / que non hiesca [Guillem del Baus] de sos regnatz, / si foro ben non era guizatz, / qe trop sovens chai en preison» (vv. 18-21, en S. Guida, *L'attività poetica di Gui de Cavaillo durante la crociata albigese*, en «Cultura Neolatina», XXXIII (1973), pp. 235-271, particularmente pp. 248 y ss.). Es en este verso final donde sería fácil reconocer la alusión a la *tenson Tuit me pregon, Engles, qu'eu vos don saut* (BdT 392,31/209,1/392,15a) y a la *razo* que la acompaña: en ellas se cuenta cómo Engles fue engañado y atrapado por un mercader al que había asaltado previamente, y, ya de vuelta a casa, alcanzado de nuevo, esta vez por los pescadores de un Aimar, quien históricamente se ha creído que pudiera ser el señor de Poitiers.

15. Esta *ilación* consecutiva y lógica de los acontecimientos que se deriva del contenido de los poemas a los que hago referencia no se corresponde con el orden de aparición en los cancioneros. Así, los manuscritos **C** y **R**, que contiene las cuatro composiciones, o **M** y **Sg**, que conservan tres de ellas, distribuyen los textos al azar y nunca del mismo modo. Probablemente los copistas no se dieron cuenta del contenido de estos textos, y la elección de un orden u otro obedeció a otras causas internas, ajenas al *continuum* histórico que presentan. Sin embargo, tal y como defendió el prof. Beltrami respecto a Bertran de Born (*Bertran de Born fuori da Altaforte: qualche nota su «Ges no mi desconort»*), en este mismo congreso de Messina, sí considero apropiado hablar de “libros virtuales”, que tal vez no se vieran nunca reflejados en los cancioneros – ni tampoco eran fruto de poemarios personales puestos por escrito –, pero que configuran pequeños ciclos histórico-temáticos que permiten agruparlos y crear, de ese modo, un conjunto coherente.

16. Raimbaut de Vaqueiras, *The Poems of the Troubadour Raimbaut de Vaqueiras*, ed. by J. Linskill, The Hague 1964, pp. 184 y ss., vv. 82-84.

se infiere del texto, parece innegable suponer que Raimbaut de Vaqueiras se encuentra cercano a Engles. Tal vez no en la misma corte,<sup>17</sup> pero sí cercano temporalmente, pues su presencia resulta dominante al final de la composición.

Y se confirma la tendencia natural de tal amigo a la diversión y al juego cortesano, puesto que el texto se presenta como un entretenimiento de salón: incluso se ha llegado a señalar la posibilidad de que se tratara de una especie de desafío poético,<sup>18</sup> de ahí el ofrecimiento medio burlesco de la tornada. En todo caso, es evidente que la calidad literaria y musical de esta composición es muy elevada y, por tanto, una muestra más del arte de Raimbaut, enmarcado en un momento de divertimento de corte muy propicio para el arte poética.

2. En *Ara·m requier sa costum 'e son us* (BdT 392,2), Engles aparece referido con una expresión afectiva por parte del poeta – «mos Engles» (v. 33) –, y le pide que no se enfade con él si, movido por el amor a su dama, se aleja de Aurenga y Monteill (Orange y Montélimar):

Ja mos Engles no·m blasme ni m'acus  
si·m loing per lieis d'Aureng'e del Monteill...<sup>19</sup>

Es, por tanto, un Engles amigo, referido cariñosamente, que parece resentirse de la ausencia del trovador. Y ofrece una valiosísima información: Engles, necesariamente, se encuentra en territorio occitano (las referidas Aurenga y Monteill); mientras que Raimbaut de Vaqueiras, por la tornada dedicada a Beatrice di Montferrato, parece hallarse todavía en el marquesado italiano. Sólo así se explica el mencionado enfado de Engles por el hecho de que el trovador se haya alejado de esas cortes occitanas familiares.<sup>20</sup>

17. El hecho de que aparezca mencionada Beatriz, que la crítica sitúa en Monferrato, y Belh Cavalier, por quien, según se dice en el texto siguiente *Ara·m requier sa costum 'e son us* (BdT 392,2), se aleja de Engles, indican que probablemente ambos amigos no se encuentran juntos; pero, por el modo en que se refiere a él, la distancia entre los dos es estrecha, tanto sea temporal como geográficamente.

18. Zingarelli, *Engles nelle rime di Rambaldo di Vaqueiras*, p. 14. De hecho, la propia *razo* que acompaña el texto habla de cómo la presencia de dos juglares que tocaban la viola llevó al marqués Bonifacio a animar a su hermana, Beatriz, para que pusiera fin a las tristezas que había provocado ella misma alejándose de su amador al saber de las acusaciones de los *lausengiers* vertidas contra ambos.

19. Raimbaut de Vaqueiras, ed. Linskill, pp. 146 y ss., vv. 33-34.

20. La teoría de Zingarelli me parece, cuanto menos, improbable. Según el estudio italiano, los versos de Raimbaut de Vaqueiras no van destinados a alguien en Orange y Montélimar. Afirma: «Vuole egli scusarsi col signore di Aurenga, Guglielmo del Balzo, di aver lasciato i suoi paesi per le grazie di Bel Cavalier nel Monferrato? Ma occorre riflettere che quello è anche il paese in cui è situato Vaqueiras (cantone di Beaumes, a sud-est); che l'aggiunta di Montelh, Montélimar, molto al nord verso Valence, ci sposta dai dominii dei Baux, e serve, piuttosto a designare, con Orange, tutta una regione, senza allusione a determinate corti feudali. Che se i signori di Montélimar, gli Adhémar, erano consanguinei della casa di Orange, non sempre furono amici; e dei rapporti del poeta con gli Adhémar non conosciamo nulla, se anche nella serie –ar dell'epistola epica vogliamo accogliere il Gui de Montelh-Azemar come un rampollo di quella casa. Ma c'è di più, se guardiamo alla dichiarazione del poeta, che avrebbe lasciato il trono di Francia e d'Inghilterra, nonché Orange e Montélimar, per amor della sua dama: la contrapposizione dei grandi reami alle due piccole corti riuscirebbe tutta a scapito di queste; nel andarglielo a dire sul muso al signore di Orange sarebbe tutt'altro che una carezza e un complimento» (Zingarelli, *Engles nel-*

Los personajes que aparecen mencionados a lo largo del texto son los mismos que hacían acto de presencia en la *estampida* anterior: Engles, Beatriz y Belh Cavallier. La diferencia está más en el tono, como si la estancia del trovador en tierras italianas, alejado de Engles, se hubiera ido alargando en el tiempo y fuera eso lo que soliviantara las iras de su amigo, de ahí el tono de disculpa que usa Raimbaut de Vaqueiras.

3. En *Engles, un novel descort* (BdT 392,16), Engles se presenta como un amante afortunado a quien, como al trovador, la lanza del Amor ha herido; pero, a diferencia de él, goza de sus alegrías y divertimentos.

Engles, un novel descort  
 fauc per remembransa  
 de vos, en cui me conort  
 de ma greu malenansa,  
 qu'atressi·m nafr'amors foro  
 cum vos de sa lansa,  
 estiers que gaug e deport  
 n'avetz et ieu pezansa...<sup>21</sup>

Lo más interesante proviene, justamente, de la noticia que aporta respecto a Engles: Raimbaut de Vaqueiras compone este poema para recordarlo, porque, en la distancia, su recuerdo le ofrece cierta medida de consuelo, sabiendo que sus amores tienen correspondencia con los de su amigo, aunque éste se vea inmerso en la felicidad. En este sentido, complementa, por tanto, la composición *Ara·m requier sa costum'e son us* (BdT 392,2) donde también se hace referencia a esa distancia entre ambos: en aquel caso, en *Ara·m requier sa costum'e son us* (BdT 392,2), buscando ofrecer una justificación frente a la decepción de su amigo por su marcha; en este, en *Engles, un novel descort* (BdT 392,16), habiéndose ya marchado, para recordarlo en su ausencia. Este último no puede ser otra cosa que una prolongación del anterior: parecen dos episodios seguidos en el mini-ciclo que gira en torno a la amistad y la distancia entre ambos amigos. La proximidad cronológica del acto compositivo de los dos poemas es indiscutible.

4. Para el texto *No·m agrad'iverns ni pascors* (BdT 392,24), el amigo Engles (ahora referido con el doblete N'Engles/Engles) de nuevo se presenta como un personaje que trae al trovador recuerdos bellos de pasados dichosos, y, al mismo tiempo (o por ello mismo), consuelo en la desdicha actual que está viviendo.

*le rime di Rambaldo di Vaqueiras*, p. 15). Y así interpreta de manera sorprendente estos versos, presentándolos como una prueba más de su hipótesis a favor de considerar a Engles como marqués de Monferrato y sosteniendo que se trata sólo de una alusión genérica a la región de la cual procedía el poeta. Sin embargo, estoy con P. Canettieri (*Il novel descort di Raimbaut di Vaqueiras* [BdT 392,16], en *Studi provenzali e galeghi* 89/94, «Romanica Vulgaria - Quaderni» 13-14, L'Aquila 1994, pp. 41-60) y con M. Cacciaglia (*Guglielmo del Balzo e il suo tempo*, en «Rendiconti dell'Istituto Lombardo, Accademia di Scienze e Lettere. Classe di Lettere, Scienze morali e storiche», CVII, 1973, pp. 151-201) en considerar que tal afirmación «indica certamente l'appartenenza di Engles a quelle regioni provenzali» (Canettieri, *Il novel descort*, p. 59).

21. Raimbaut de Vaqueiras, ed. Linskill, pp. 199 y ss., vv. 1-8.

Doncs, qe'm val conquistz ni ricors?  
 Qu'eu ja'm tenia per plus rics  
 qand er'amatz e fis amics,  
 e'm paissi'ab n'Engles amors;  
 n'amava mais un sol plazer  
 que sai gran terr'e gran aver,  
 c'ades on plus mos poders creis  
 ai major ir'ab mi mezeis,  
 pois mos Bels Cavalliers grazitz  
 e sois m'es loignatz e fugitz,  
 don mais no'm naissera conortz,  
 per q'es majer l'ir'e plus fortz.<sup>22</sup>

El tono ahora usado resulta mucho más nostálgico que en las anteriores composiciones, como si ya la distancia con su amigo fuera tanto geográfica como temporal. Así, en la primera de ellas, *Ara'm requier sa costum'e son us* (BdT 392,2), veíamos la razón que le impulsaba a marcharse del lado de Engles: justamente, su Belh Cavallier, impelido por Amor, y de ese modo se lo explicaba a él, como un amigo se justifica delante del otro sabiendo que el otro entenderá. En un segundo momento, en *Engles, un novel descort* (BdT 392,16) describe a tal amigo – lejano en el espacio – el enfado y la dolorosa retirada de su dama, junto a la que, evidentemente, se entiende que se encuentra el trovador de Vaqueiras.

En cambio, en este tercer momento, el trovador no sólo ya no está con su amigo: tampoco con su dama. Y no le queda más que el recuerdo de ambos, el recuerdo teñido de nostalgia y pesadumbre por un pasado perdido en el tiempo y en el espacio. No en vano se trata de una composición a medias *canso*, a medias *sirventes*, en la que la tristeza por ese pasado se conjuga con las alegrías que reporta la batalla, el ímpetu bélico de un guerrero con alma de poeta, que no sabe decidir cuál ha de ser su camino, y se siente dividido – como queda dividida la composición – entre uno y otro.<sup>23</sup>

22. *Ibidem*, pp. 241 y ss., vv. 37-48.

23. En este sentido, quisiera destacar cómo Engles se corresponde al alma poética de Raimbaut de Vaqueiras de la misma manera que Bonifacio, el marqués de Monferrato, se corresponde a su personalidad más guerrera: ambos son, como se deduce del *corpus* literario raimbaudiano, los dos señores y amigos que guiaron su vida y la modelaron tal y como fue. Sin embargo, el papel que juegan a nivel literario en su poesía es distinto: el marqués, por quien se marchó a la cruzada, representa una actualidad, unos hechos reales, históricos, fácticos y comprobables en la poesía raimbaudiana; Engles, por su parte, es el desconocido amigo-señor, lleno del juego cortesano (esto es, de literatura) y encarnación de la nostalgia de la diversión perdida, una presencia constante y ausente, hecho de pura poesía y sólo con carne poética, sin historia, sin realidad. Así pues, no sorprende la distribución de ambos personajes en los géneros literarios que cultivó el autor: las menciones al marqués de Monferrato se dan únicamente en una canción de cruzada, *Ara pot hom conoisser e proar* (BdT 392,3), y en las cartas épicas, dos géneros más relacionados con la historia que con la literatura; por el contrario, Engles aparece en una *canso*, en una *estampida* y en un *descort*, géneros de índole principalmente literaria y ficcional. Finalmente, la forma en que ambos modulan el poemario de Raimbaut de Vaqueiras queda perfectamente simbolizado en esta composición final, *No'm agrad'ivers ni pascors* (BdT 392,24), a medias *sirventes*, a medias *canso*. Partiendo de esta consideración, la hipótesis de Zingarelli que sostenía que era el marqués quien se escondía detrás del *senhal* Engles me parece imposible e inaplicable, no sólo por la imagen muy distinta de uno y otro en el *corpus* trovadoresco de Raimbaut de Vaqueiras, sino, por la misma constatación de que en esta composición apa-

Si son reales las sospechas bien fundadas (y confirmadas por las dos versiones de la *vida*)<sup>24</sup> de que ya Raimbaut de Vaqueiras no volvió de la cruzada, se trataría del final a una historia de amistad en la distancia que se alargó durante años y perduró, atrapada, en este mini-ciclo poético en el que Engles se convierte en el mojón guía de una vida turbulenta. Así se infiere de la tornada de *No·m agrad'iverns ni pascors* (*BdT* 392,24), en la que afirma:

Belhs dous Engles, francx et arditz,  
cortes, essenhatz, essernitz,  
vos etz de totz mos gaugz conortz,  
e quar viu ses vos, fatz esfortz.<sup>25</sup>

A partir de esta descripción, parece evidente que Engles fue, cuanto menos a los ojos de Raimbaut de Vaqueiras, un caballero cortesano al que se aplican las más loadas virtudes del código social de la cortesía: bello, dulce, franco, valiente, cortés, culto, destacado.

Por el modo en que lo menciona y por esta descripción llena de cariño, nace la idea de la crítica de considerar que Engles fue, además de amigo, mecenas y señor de Raimbaut de Vaqueiras, tanto o más querido que el propio Bonifacio de Monferrato.<sup>26</sup> Los críticos han considerado siempre que se trata de un noble protector de trovadores, a pesar de que no existe confirmación explícita al respecto en el *corpus* del poeta. De modo que, no habiéndose conservado noticia de algún aristócrata occitano que respondiese al nombre de Engles, originario de la misma región que Raimbaut (por el hecho de que se dirige a él como si fuera siempre un personaje de su pasado, y su pasado, por lo que sabemos, se hunde en el territorio de Orange y alrededores), quedó descartada la posibilidad de considerar que pudiera ser un nombre real que hiciera referencia a un personaje histórico, a un amigo, aristócrata menor – tal vez ni siquiera parte de la aristocracia: Raimbaut de Vaqueira no lo era – y no a un poderoso mecenas. Quedo así asentada la creencia de que se trata de un *senhal* trovadoresco.

En todo caso, sea Guillem del Baus o sea algún otro desconocido, lo cierto es que, hoy en día, la identidad del Engles rambaudiano se pierde en la desmemoria del tiempo.

recen ambos personajes al tiempo, y se marca claramente, con dos apelativos distintos, quién es Engles (vv. 40 y 98) y quién el marqués (vv. 56 y 61): no son intercambiables; ni tampoco la misma persona: uno, Engles, se corresponde con el tono y el estilo de la *canso*; el otro, Bonifacio, con el *sirventes*.

24. Linskill fecha la composición *Engles, un novel descort* (*BdT* 392,16) en junio-julio de 1205, en Salónica. Tal y como nos informan las *vidas* conservadas, se supone que fue en Oriente donde el trovador encontró la muerte, junto a su señor, Bonifacio de Monferrato; y el hecho de que no se haya conservado ningún *planh* a su muerte resulta, para la crítica, definitivo. Véase el apartado que dedica Linskill a las distintas teorías en torno a la muerte del trovador de Vaqueiras en Raimbaut de Vaqueiras, *The Poems of the Troubadour Raimbaut de Vaqueiras*, pp. 34-37.

25. *Ibidem*, pp. 241 y ss., vv. 93-96.

26. Descartando la teoría de Zingarelli, para quien Engles y Bonifacio son la misma persona, a partir de la lectura atenta de los textos vaquerianos es evidente que hacia el marqués de Monferrato muestra una actitud menos calurosa e íntima, más respetuosa y menos burlesca de la que guarda hacia Engles. El marqués es el protector, el mecenas; Engles, más allá de la posibilidad de que también hubiera protegido a Raimbaut de Vaqueiras, es, por encima de todo, el amigo.

El panorama resulta mucho más complejo de lo que podría parecer en un primer momento con estas menciones más o menos claras a Engles, las cuales, por sí mismas, conforman un ciclo. Esto es, existe otra referencia a Engles en la poesía de Raimbaut de Vaqueiras que plantea numerosos problemas. La razón es que, en este caso, se trata de una dama: hablamos de la composición *Truan, mala guerra* (BdT 392,32), también conocida como el “carros”. La cuarta estrofa dice así:

Engles e Garsenda  
 e Palmeir'e n'Auditz,  
 n'Aud'e na Berlenda,  
 n'Agnes e n'Eloitz,  
 volon que lur renda  
 joven na Biatritz;  
 si no,  
 las domnas de Ponso  
 en querran esmenda.<sup>27</sup>

El poema describe cómo las damas italianas vecinas a Monferrato se sienten amenazadas por la elevada valía de Beatriz, a quien, en una metáfora bélica pergeñada por el trovador, no dudan en plantar batalla para arrebatarle el puesto. El hecho de que en este contexto poético sea radicalmente imposible que se trate de un hombre quien se esconde detrás de este apelativo abre varias interpretaciones no contempladas hasta ahora.

Por una parte, no resulta en absoluto convincente la posibilidad de que fuera un insulto velado a un varón, colocándole como un miembro más en un listado de damas reputadas, por más festiva que sea la composición. Es cierto que Engles, el amigo íntimo dibujado como un personaje de éxito en amores, es objeto de cierto tono burlesco por parte del mismo Vaqueiras en otras composiciones, pero en ninguna ocasión se insinúa su homosexualidad o transexualidad. Por otra, es improbable que se trate de una “Ángela”, tal y como apoyaba Linskill en su edición de los poemas del trovador, puesto que, por lo que conozco al respecto, el nombre “Engles” (o su versión latina “Anglicus”) sólo está atestada documentalmente para varón.<sup>28</sup>

Al mismo tiempo, es natural que el hecho de descubrir a una mujer bajo el nombre de Engles haya llevado a plantear la posibilidad de que las restantes ocasiones en

27. Ed. Linskill, pp. 204 y ss., vv. 46-54.

28. *Ibidem*, pp. 209 y 213, nota al v. 46. Al respecto, me hago eco de las refutaciones de Beggiano quien resume muy bien las dificultades que plantea el nombre de “Ángela” propuesto por Linskill: «La quarta strofa si apre con i nomi Engles e Garsenda e il primo viene tradotto con “Angela” nell’edizione a cura di Linskill il quale in nota ribadisce che questo nome non va confuso con “el senhal” usato in altre poesie di Raimbaut. La traduzione proposta dall’editore farebbe pensare che egli abbia inteso il nome con accentazione parossitona, Èngles, ma un nome proprio femminile, dal nome comune *angel* ‘angelo’, suonerebbe Angela, nome che non risulta essere usato in provenzale (dove, oltretutto, *angèla* vuol dire ‘anguilla’) e non figura nel repertorio di Chambers. Ma, a parte l’improbabilità di questa versione provenzale del nome, visto che le dame nominate nel Carros sono tutte italiane, perché non dire “Angel’e Garsenda” come, a distanza di un verso, “n’Aud’e na Berlenda”. Ritengo che anche questa occorrenza sia da includere fra i casi di Englés che, fra l’altro, in provenzale si trova in rima sempre con parole ossitone terminanti in -és» (Beggiano, *Raimbaut de Vaqueiras e Albertet*, p. 22).

que se emplea este nombre pudieran estar haciendo referencia a un personaje femenino.<sup>29</sup> En ese sentido, existen algunos detalles en los poemas de Raimbaut de Vaqueiras que, a la luz de esta particular interpretación de género, cobran visos ambiguos. Así, por ejemplo, el verso «Ja mos Engles no'm blasme ni m'acus / si'm loing per lieis d'Aureng'e del Monteill...» de la composición *Ara'm requier sa costum'e son us* (BdT 392,2),<sup>30</sup> anteriormente mencionado, resultaría, cuanto menos, equívoco: en una lectura algo forzada, podría sobreentenderse que este circunstancial de causa «per lieis» tiene como referente a un Engles mujer y no a esa «bella dompna», de la que se habla en las estrofas anteriores.<sup>31</sup>

Sin embargo, el uso de la expresión «arditz» en la descripción de Engles de la que me hacía eco descarta esa posibilidad ya que se trata de un epíteto aplicado exclusivamente a los hombres en la poesía trovadoresca. El *ardimen* es siempre una cualidad varonil. Son escasísimos los ejemplos de este epíteto aplicado a mujeres y todos ellos confirman un uso extraordinario y exclusivo, casi transgresor, del mismo.<sup>32</sup> Es cierto que a Raimbaut de Vaqueiras se le conoce por usar referencias ambi-

29. Contemporáneamente a mí y de manera independiente, Beggiano llega a la misma conclusión que yo (Beggiano, *Raimbaut de Vaqueiras e Albertet*, pp. 22 y ss.).

30. Ed. Linskill, pp. 146 y ss., vv. 33-34.

31. Se trataría, como digo, de una lectura forzada, ya que a lo largo de la estrofa sigue mencionando a esa mujer con el pronombre «lieis» y siempre parece estar haciendo referencia a la bella dama a la que dedica su declaración de amor. Por el sentido de la composición entera, resulta más lógico que Engles sea un tercer personaje, al margen de la relación entre Raimbaut y su dama.

Beggiano se hace eco de otro ejemplo ambiguo en el *corpus* poético del trovador: «Per quanto riguarda 392,24: *No'm agrad'iverns ni pascor* il riferimento individuato fra la situazione di *compagnonage* amoroso di Raimbaut con “Engles” (= Bonifacio) nel precedente *descort* e la nostalgia del trovatore, ora in Oriente, che ricorda “quand'er'amatz e fis amics / e'm paissi'ab n'Engles amors!” è molto suggestivo ed acuto, benché l'espressione del secondo verso qui citato non sia così chiara ed univoca, anche perché se qualche studioso aveva già avuto il sospetto che “Engles”, in questo ed anche in altri testi, potesse celare l'identità di una signora» (Beggiano, *Raimbaut de Vaqueiras e Albertet*, pp. 21-22).

32. El *ardimen* (conservado todavía hoy en lengua catalana como “valor”, “coraje”, “atrevimiento”) es un valor moral que se usa en la poesía trovadoresca en un doble sentido: bien como coraje en la batalla, bien como valentía en el amor (siguiendo la metáfora bélica para el sentimiento amoroso). Siempre se utiliza aplicándolo a un hombre: sólo en casos muy excepcionales se llega a usar para mujer. Así, el trovador italiano Lanfranc Cigala se sirve de él para referirse a Eva en su composición *En chantan d'aquest segle fals* (BdT 282,2): entre sus pecados, Lanfranc cuenta que «Eva, tan fon ardid, / quar tenc a lieu / lo dig de Dieu, / de que fon pois aunida», y, más adelante, en otra estrofa, pero colocado a la misma altura, repite «Eva ac nom l'enemia», de lo que se concluye que Eva es cualquier cosa menos un ser femenino respetable y, por tanto, cuando se le aplica esta cualidad masculina, el *ardimen* toma un evidente valor negativo (vv. 27-30 y 49, en F.J. Oroz Arizcuren, *La lírica religiosa en la literatura provenzal antigua*, prólogo de M. de Riquer, Pamplona 1972, pp. 310 y ss.).

No resulta inocente ni gratuito que aparezca de nuevo aplicado al sexo femenino en otra composición tenensonada, *Na Guillelma, maint cavalier aratge* (BdT 282,14), en la que debaten él y la *trobairitz* Guillelma de Rosers. En los atrevidos envíos finales que intercambian Lanfranc y su interlocutora, el trovador italiano muestra una falsa humildad afirmando haber perdido la contienda verbal a pesar de su gran *ardimen*; a lo que Guillelma, retomando sus palabras, da la vuelta al argumento y afirma «tan mi sent de cor e d'ardimen / qu'ab vital geing com domna si defen / mi defendri' al plus ardit que sia» (vv. 53 y ss., en M. Martinengo, *Las trovadores, poetas del amor cortés (textos provenzales con traducción castellana)*, ed. de C. Jourdan, introducción de M. Pereira, traducción poética de A. Mañeru Méndez, traducción en prosa de M.-M. Rivera Garretas, Madrid 1997, pp. 103 y ss.). Será la primera y última vez que una *tro-*

guas para las mujeres a las que canta: es el caso, por ejemplo, del *senhal* Belh Cavalier aplicado a una dama, y que llevó a la invención fabulosa de la *razo* que presenta a una Beatriz escondida en su habitación, ciñéndose la espada a la cintura y elevándola al aire como si fuera un caballero. No resultaría tan incongruente, pues, que otra de las damas de Raimbaut – Engles femenino – fuera referida como “ardida”, transfigurándola de nuevo en una imagen masculina.

Con todo, aun aceptando el uso excepcional de un epíteto masculino en una mujer dentro de la poesía raimbaudiana, resultaría extraño que varias composiciones estuvieran dedicadas no a dos, sino a tres mujeres al mismo tiempo, como *Calenda maja* (BdT 392,9) y *Ara-m requier sa costum'e son us* (BdT 392,2). Por otra parte, leyendo en conjunto el *corpus* de las poesías de Raimbaut en las que menciona a Engles, resulta más consecuente la imagen de un amigo masculino que el de una dama. La imagen de un Engles feliz en amores del *descort* (BdT 392,16), cuando Raimbaut sufre por ellos, descarta a Engles como posible receptor femenino de los sentimientos del trovador y, al contrario, lo presenta más bien como un amigo de trayectoria amorosa paralela a la suya, aunque más dichosa. Y lo mismo sucede en la *canço-sirventes* *No-m agrad'iverns ni pascors* (BdT 392,24), en la que se ha creído ver una sugestiva ambigüedad, que, desde mi punto de vista, y leyéndolo bajo la misma clave que el *descort*, no resulta viable.<sup>33</sup>

Así pues, el “carros” (BdT 392,32) es el único texto de todo el *corpus* raimbaudiano que permite concluir sin problemas que Engles es una mujer; más específicamente, una dama italiana.<sup>34</sup> Respecto a este apelativo, cotejando los manuscritos, no hay duda alguna de que el nombre claramente transcrito es el de *engles*. ¿Existirían, por tanto, dos personajes diversos, de distinto género, escondidos detrás del mismo nombre en la poesía de Raimbaut de Vaqueiras? Resulta muy inusual el uso del mismo *senhal* para dos personajes diferentes en el *corpus* de un mismo trovador, por no decir que tengan sexos distintos. Podría existir otra explicación: tal vez estamos delante de un error del copista original, quien, sabedor de la existencia de Engles en la poesía de Raimbaut de Vaqueiras, transcribe mal un nombre de grafía similar. Al fin y al cabo, no se trata de un texto fácil de copiar debido al largo listado de nombres

*bairitz* se aplica a sí misma esta cualidad masculina. A pesar de que la trasposición del código cortés a la esfera de lo femenino suele llevar a este tipo de cambios en los usos habituales, resulta sintomático que una cualidad tan habitual como el *ardimen* entre los trovadores masculinos no tenga su inversión femenina correspondiente. Cabría recordar que Bernart de Ventadorn lo aplica a la dama pero como un valor masculino que sólo resultaría socialmente correcto si lo emplea para defenderse de los malvados, como hacía Guillelma de Roser, que sólo lo usaba para defenderse de los *arditz*: «Ben estai a domn'ardimens / entr'avols gens e mals vezis / e s'arditz cors no l'afortis, / greu pot esser pros ni valens» (*Ab joi mou lo vers e-l comens* (BdT 70,1), vv. 33 y ss., en *The Songs of Bernart de Ventadorn*, ed. by S.G. Nicolhs Jr., and J.A. Galm with A. Bartlett Giamatti, R.J. Porter, S.L. Wolitz, C.M. Charbonneau, Chapel Hill 1962, pp. 41 y ss.). Ventadorn resulta conscientemente transgresor aplicándolo a una dama.

33. *Poesie provenzali storiche relative all'Italia*, a cura de V. de Bartholomaeis, Roma 1931, I, p. 151, nota al v. 40. Sin embargo, no estoy de acuerdo con esta interpretación a la composición de Raimbaut de Vaqueiras, sobre todo para estos versos en particular, que, a mi parecer, no son ambiguos. Véase la nota 33.

34. A.P. Fuksas, *Toponomastica del Monferrato nella lirica trobadorica*, en *Dalla Provenza al Monferrato*, pp. 77-85.

propios femeninos que aparece en él, y que pudo inducirle a errar gráficamente en la transcripción de uno de ellos.<sup>35</sup> A sabiendas de que es tópico achacar al copista la culpa de extrañas incongruencias en los textos, esta es, de todas las hipótesis barajadas hasta el momento, la que resulta más convincente.

Sin embargo, otra posibilidad pasa por considerar que no estamos delante del *senhal* «Engles», sino de otro distinto: de un «Englesa», conclusión mucho más seductora a mi parecer. Este cambio resultaría coherente si el origen del nombre fuese un gentilicio: la referencia femenina ya no sería a un “inglés”, sino a una “inglesa”.<sup>36</sup> En este caso, el verso transcribiría: «Engles’e Garsenda», donde se elide la vocal femenina que precede a la conjunción copulativa, tal y como sucede en el versos siguientes («e Palmeir’e n’Auditz, / n’Aud’e na Berlenda»).<sup>37</sup> La crítica ha tendido a subrayar la presencia de Engles en esta estrofa a partir de una separación de palabras que no tenía en cuenta este tipo de elisiones tan habituales en occitano antiguo: recordemos que la partición de las unidades lingüísticas en los textos medievales resulta, cuanto menos, complicada, y, de hecho, se ha convertido en objeto de controvertidos debates en más de una ocasión.

Es indudable que se trata de una coincidencia casi increíble que, en un *corpus* tan amplio como el de la poesía trovadoresca – en la que los ingleses no son de los más mencionados –, se pueda, sin embargo, encontrar, simultáneamente, a un Engles y a una Englesa en un grupo tan limitado como el que constituyen los poemas circunscritos a un único trovador, Raimbaut de Vaqueiras. La explicación más plausible sería considerar que guardan algún tipo de relación familiar (¿padre y hija?, ¿hermanos?) o, bien, que la presencia de un inglés en tierras tan lejanas a las suyas de origen (Provenza, Italia) llama de tal modo la atención que el hábito impone que se refieran a ellos por su rasgo principal: su origen extranjero.

En todo caso, es difícil llegar a conclusiones definitivas al respecto y lo máximo que puede afirmarse, a estas alturas, es que el Engles raimbaudiano resulta, cuanto menos, problemático.

35. La teoría de que pudiera tratarse de un error de un copista temprano en la historia textual de la composición no resulta impensable si se tiene en cuenta que los manuscritos en los que aparece el “carros” – **M**, **R** y **Sg** – beben, en ocasiones, de las mismas fuentes provenzales (véase d’A.S. Avalor, *I manoscritti della letteratura in lingua d’oc*, nuova edizione a cura di L. Leonardi, Torino 1993<sup>2</sup> [1961], particularmente pp. 61-106), a pesar de las diferencias que hay entre las versiones conservadas de esta composición. En todo caso, estas diferencias insinúan que no se trataba de un texto fácil para los copistas: por ejemplo, **R** presenta un orden alterado de versos y estrofas respecto a **M** y **Sg**, que afecta incluso al v. 46 en el que aparece mencionada Engles (la cual ya no aparece encabezando la estrofa como en los otros dos casos).

36. El único caso que conozco de una mención a las inglesas en la poesía trovadoresca consiste en un texto muy burlesco y tardío: la pastorela anónima *Mentre per una ribiera* (BdPP 569,29), donde se compara los grandes pechos de una porquera que divisa el trovador a la distancia con los de las inglesas («et hac cascuna mamela / tan gran que semblet Engleza», vv. 10-11, en J. Audiau, *La pastourelle dans la poésie occitane du Moyen Âge*, Genève 1973<sup>2</sup> [réimpression de l’éd. de Paris 1923]).

37. Fue el prof. V. Beltran quien me planteó esta posibilidad, llevando un paso más allá la idea original de Linskill, con la salvedad de que, en lugar de continuar con la idea del nombre de “Ángela”, se acerca más a la noción original de Engles como “el inglés”. Al respecto, véase la nota 28. Los manuscritos en cierto modo confirmarían esta lectura con elisión de la vocal final: así, por ejemplo, **R** transcribe *engleze. na guarcenda* (f. 142v).

## II. El «amics Engles»

Cabe recordar ahora que el Engles de Raimbaut de Vaqueiras, siendo el más conocido y al que, en general, se afilian todos los restantes, no es el único. Existe también una composición cuanto menos sorprendente y bastante desconocida: se trata de *Peironet, be vos es pres* (BdT 340,1) atribuida a Peire de Durban, escrita en respuesta al texto compuesto por su amigo Peire de Gavaret, *Peironet, en Savartes* (BdT 343,1). Ambos poemas, *sirventeses* en *tenson*, aparecen recogidos en los manuscritos A y D<sup>a</sup>. Este último, para enfatizar la relación que existe entre ambos textos, los presenta seguidos bajo una rúbrica única, atribuida a *Pere degauaret* (f. 206r).

Acerca de Peire de Durban, la crítica afirma que tiene su lugar de origen en Lengadoc: se trataría, según todas las evidencias, de Durban, cantón de Labastide, en el distrito de Foix.<sup>38</sup> Por su parte, Peire de Gavaret está localizado documentalmente entre 1215-1218: vizconde de Bezaume y Benauges, en la Girona, Gascuña francesa.<sup>39</sup>

38. *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters – II. Les genres lyriques*, 1, 7, directeur D. Rieger, Heidelberg 1990, p. 347. Allí se recoge cómo un tal Peire de Durban, señor de Montégut (y Durfort), aparece mencionado en la *Canso de la croada albigea* como portaestandarte de Roger-Bernart, conde de Foix, en el otoño de 1217 (combatiendo cerca de Montolieu, por la zona de Tolosa).

39. Véase de nuevo *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*, p. 347. En todo caso, quisiera destacar que los señores de Gavarret fueron también los de Béarn, y, por tanto, una de las familias gasconas más importantes, profundamente imbricadas en las políticas navarras a lo largo de los siglos XII y comienzos del XII. Por tanto, los nexos con el reino de Navarra son inmediatos. Muy estrechas fueron las relaciones entre Navarra y Gascuña, ya desde épocas antiguas. Podría mencionarse cómo en el siglo IX los gascones «toman un caudillo hispano, Sancho de Meditarra, cabeza de una dinastía que rige Gascuña durante siglo y medio, cuyos miembros con frecuencia enlazan matrimonialmente con otros de las dinastías de Pamplona y Aragón» (F. González Ollé, *La lengua occitana en Navarra*, en «Revista de dialectología y tradiciones populares», XXV, 1969, pp. 285-300: pp. 288-289), además de que muchos de ellos pasan largas temporadas en tierras navarro-aragonesas, como sucede con Sancho Guillermo, conde de Gascuña, quien debió de vivir sus años juveniles en Navarra (como prueba su firma estampada en la confirmación de diversos documentos desde 992, y también posteriormente, habiéndose hecho ya con el condado) o con su hijo, Guillermo Sancho, cuya presencia en la corte del rey navarro está históricamente atestiguada. No por nada los reyes navarro-aragoneses afirmaban poseer ciertos derechos sobre las tierras gasconas y bearnesas. Así pues, no sorprende ver, a finales del siglo XI, a Céntulo de Bigorre y Béarn acompañando a Sancho Ramírez en sus exploraciones y saqueos por el valle del Ebro; o a sus hijos, Gastón y Céntulo, recibiendo importantes favores del monarca: los dos llegaron a obtener tenencias tan importantes como las de Huesca o Zaragoza (A. Ubieto Arteta, *Los “tenentes” en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII*, Valencia 1973). Es más, a principios del siglo XII, Alfonso el Batallador, rey de Navarra, mantuvo estrechísimos contactos con los principales señores al norte de los Pirineos: entre ellos, Pedro, vizconde de Gavarret y yerno de Gastón de Béarn.

Por otra parte, dice Fortún respecto a Aquitania y Navarra: «Una de esas ocasiones especiales [para fiestas y torneos] se presentó en junio de 1172, cuando se celebró una brillante recepción en Limoges para acoger la visita de los reyes de Navarra y Aragón, Sancho VI el Sabio y Alfonso II el Casto. Se desconoce el objetivo del encuentro. Tal vez Leonor se propuso aclarar el asunto de Bearn, al que Navarra podía alegar derechos, pues el monarca navarro era hermano de Sancha, viuda del anterior conde Gastón V. También pudo ser un intento de Leonor para crear un bloque diplomático entre Aquitania, Navarra y Aragón, al objeto de favorecer la rebelión contra su propio marido el rey de Inglaterra, que estallaría meses después en la primavera de 1173. Se desconoce la actitud del rey navarro ante estos u otros planteamientos que pudieron hacersele, pero, si se le formularon, tal vez exigiría, a cambio de su apoyo a los proyectos de Leonor, la ayuda aquitana ante un enfrentamiento con Castilla que se consideraba in-

Nótese que las fechas son similares a las que se barajan para el personaje Engles que se mueve por estos territorios.

La composición presenta un envío destinado a un «amics Engles» (v. 33), demasiado similar a la referencia del texto *Del rei d'Arago consir* (BdT 392,11) que veremos a continuación, y, sobre todo, en la misma línea del Engles amigo de Raimbaut de Vaqueiras. Dice el envío:

Amics Engles, la vostra tricharia  
mi fai estar ses dompn'e ses amia.<sup>40</sup>

Enmarcada en un intercambio burlesco de *sirventes* entre dos vecinos que se mueven en los mismos círculos sociales e intercambian pullas entre ellos, esta mención resulta reveladora: estamos delante de un Engles *trichador* de amigos y, por metonimia, de un *trichador de dompnas*, prototípico en la poesía trovadoresca a la hora de referirse a los ingleses. Peire de Durban, tras burlarse de las desgracias de su amigo de Gavaret – quien, al parecer, no dio la talla una noche con su dama –, se queja, a su vez, de cómo Engles lo ha dejado sin poder gozar de las alegrías de mujer alguna. En este sentido, recupera la imagen usada por Raimbaut de Vaqueiras de un amigo entendido en amores, compañero de sentimientos; sólo que, en este caso, a la inversa, puesto que si Raimbaut se lamentaba de que Amor había sido cruel con él y no le daba felicidad (a diferencia de lo sucedido con Engles), ahora Peire de Durban presenta a un Engles medio canallesco por quien se ha quedado «ses dompn'e ses amia».

Bajo este prisma no parece inocente la relación del envío de *Peironet, be vos es pres* (BdT 340,1) con la *vida* de Gausbert de Poicibot, en la que se cuenta que éste tuvo un desafortunado encuentro indirecto con uno de estos ingleses.<sup>41</sup> Tras las nume-

minente. Sea como fuere, el viaje no tuvo consecuencias importantes, aunque sí abrió a Navarra una nueva vía de relaciones exteriores» (L.J. Fortún, *Sancho VII el Fuerte*, Pamplona 2003, pp. 46-47).

40. Vv. 33-34, en E. Kolsen, *Dichtungen der Trobadors*, Halle 1916-1919, p. 76.

41. Es cierto que en el caso de la vida de Gausbert de Poicibot no se menciona a Engles sino a un «cavalliers d'Englaterra» (con las lecciones alternativas de E, P y R, donde se lee respectivamente que el caballero es *dancla terra, denquella terra*, o, sencillamente, *de la terra*, de lo que se deduciría que el caballero era occitano o hispánico, según hiciera referencia a la tierra donde se encuentra la esposa sola o donde se encuentra Gausbert de Poicibot en ese momento). Sin embargo, este sintagma “caballero de Inglaterra”, si se acepta su validez como hicieron Boutière y Schutz para su edición, podría ser la manera de aludir indirectamente a Engles. En todo caso, de nuevo resulta sorprendente la presencia del triángulo inglés-amores-Península Ibérica, si se tiene en cuenta que fue mientras Gausbert visitaba la Península cuando el inglés aprovechó para seducir a su esposa y robársela. Es más, se cree que el trovador pudo haber visitado la corte de Navarra durante su estancia peninsular puesto que en una de sus composiciones le acusa de todos los vicios conocidos. Este ataque se produce en un *sirventes joglaresc* destinado a un viejo juglar, Gasc, a quien critica sus maneras en el oficio. En la segunda estrofa, el trovador compara el carácter de Gasc al de los navarros: «Tan pauc vals en tos affars / que no't valria lauzars; / mas laidirs e folleiers / qu' ad autrui notz te gazaigna: / que d' alre non iest joglars, / vieils, secs, plus fels qu' us Navars, / comols de totz mals estars / e ses tota bona maigna» (*Gasc, pecs, laitz joglars e fers* [BdT 73,4], vv. 9-16, en *Les poésies de Jausbert de Puycibot, troubadour du XIII<sup>e</sup> siècle*, éd. par W.P. Shepard, Paris 1924). Se desconoce si este trovador viajó al reino de Navarra, coincidiendo con el reinado de Sancho VII el Fuerte, bien que Martí de Riquer considera que la respuesta es afirmativa, y añade, evidentemente, «aunque no guarda buen recuerdo de los navarros» (Riquer, *Los trovadores*, p. 1207).

rosas peripecias sucedidas con su amada, la narración afirma que al final consiguió esposarla. Y, sin embargo, sucedió:

...que'l anet en Espaigna e la donzella remas. Et us cavalliers d'Englaterra s'entendia en ella e fetz tan e dis que la menet via ab se e tenc la lonc temps per druda, e pois la laisset malamen anar. E qand Jausbertz tornet d'Espaigna, el alberguet una sera en la ciutat on ella era. E qand venc lo ser, el anet de foras per voluntat de femna et intret en l'alberc d'una paubra femna que·il fon dich que la entre avia una bella donzella. E trobet la sua moiller. E qand el la vi et ella lui, fo grans dols entre lor e grans vergogna. Ab lei estet la nuoich, e l'endenman s'en anet ab ella, e menet la en una mongia on la fetz rendre. E per aquela dolor el laisset lo chantar e·l trobar.<sup>42</sup>

Este “caballero de Inglaterra” no podía ser otra cosa que un *trichador*, un embaucador de mujeres, de tan pernicioso comportamiento que, después de conseguir seducir a la esposa de Gausbert y mantenerla como amante durante largo tiempo, la abandonó sin despedirse.<sup>43</sup> Más tarde, el pobre esposo, decidido a pasar una tarde agradable en una «alberc» donde le habían hablado que podría encontrarse a una bella doncella disponible (nótese el valor metafórico de “albergue”),<sup>44</sup> halló que ésta no era otra que su esposa, para eterna vergüenza de ambos. Los actos del pérfido inglés condujeron a ambos amantes a hacer sus votos y entrar en monasterio.

Estudiando otros textos del elenco trovadoresco, se concluye que la lujuria engrosa la lista de los pecados atribuidos a los ingleses, quienes parecen caracterizarse por una vida sexual bastante activa; o, como mínimo, podría considerarse que son una especie de *trichadors de domnas*, siempre involucrados en líos de faldas, que los convierten, en muchas ocasiones, en objeto de burla de sus compañeros y amigos. Así, por ejemplo, en la canción anti-cortés de Guillem de Saint Leidier, *S'eu tot me soi un petit malanans* (*BdT* 234,17),<sup>45</sup> nos presenta a los ingleses, junto a los normandos, como clientes habituales de la casa de una dama, residencia cuanto menos, poco respetable (como el «alberc» de Gausbert de Poicibot). El tono burlesco del poema es evidente, ya que presenta a un enamorado a quien, contrariamente a lo habitual, le da igual si su dama tiene cientos de amantes, siempre y cuando, al final, vuelva a él. Sin embargo, la auto-ironía de las dos estrofas finales parece contradecir la generosidad inicial de la actitud del amador, puesto que, sin finura alguna, reconoce que por el dinero se hacen muchas cosas: y este dinero no es otro que los besantes, moneda gené-

42. J. Boutière, A.H. Schutz, *Biographies des troubadours. Textes provençaux des XIII<sup>e</sup> et XIV<sup>e</sup> siècles*, New York 1972<sup>2</sup> [1950], pp. 128 y ss.

43. «La laisset malamen anar» se entiende como que la dejó de una forma tempestuosa y, probablemente, sin despedirse. Tal vez de ahí procede la expresión italiana “andarsene o filare all'inglese” o la francesa “filer à l'anglais” que significa “alejarse sin saludar, clandestinamente”.

44. En este sentido, encuentro muy interesante que en su estudio en torno a lo obsceno en la lírica medieval gallego-portuguesa, Marcenaro recoja el término “casa” como indicativo para el órgano sexual femenino, usado en forma metafórica (S. Marcenaro, *L'osceno nella lirica medievale: il caso delle “cantigas d'escarnho” e “maldizer” galego-portoghesi*, en «L'immagine riflessa. Testi, società, culture», XIV, 2005, pp. 103-120: p. 107).

45. Guillaume de Saint Didier, *Poésies du troubadour Guillem de Saint-Didier*, publ. par A. Sakari, Helsinki 1956, p. 166 (vv. 1-40).

rica de oro, y las reconocibles esterlinas de los ingleses. Son estos, los ingleses, junto con los normandos, quienes, llegada la primavera, llenarán el «hostal» de la dama – la casa amplia y vacía de la dama –; casa que, afirma el poeta con toda mala intención, ella debería llenar de visitantes, hasta asegurarse de que más tarde se sentirá lo suficientemente calmada como para que su “caballo” no necesite más freno (con el añadido burlesco de que el caballo que no necesita freno es, justamente, el de los alemanes).<sup>46</sup> Y, así, una vez satisfecha y con la bolsa y los guantes llenos, la dama podrá hacer sus “risitas” con él, su paciente amator.<sup>47</sup> La metáfora del caballo en el léxico sexual no necesita mucha aclaración, así como tampoco el «ostals amples e vojanz» de la dama. Lo que interesa más, sin embargo, es que los clientes – de pago – serán, justamente los ingleses, como si fueran estos los que peor reputación arrastraran en el momento, clientes asiduos de las casas de prostitución y de las mujeres cuyos favores hay que pagar.

No cabe duda, pues, que el Engles de Peire de Durban, aquel amigo referido irónicamente que le deja sin dama y sin amiga (aunque dicho sin mucha maldad de su parte), entronca con esta imagen prototípica del inglés, con este Engles de Raimbaut de Vaqueiras, feliz en amores, a quien el poeta recuerda «paissint amors» con él y, por qué no, probablemente envuelto en más de una *tricharia* de juventud.<sup>48</sup>

### III. Engles y Miraval

Estrechamente relacionado con el texto *Peironet, be vos es pres* (BdT 340, 1) en el trato de amigo que da a Engles, se encuentra la composición *Del rei d' Arago consir* (BdT 392,11). Pillet y Carstens lo colocaron como parte del *corpus* poético de Raimbaut de Vaqueiras, a pesar de lo cual, los manuscritos difieren entre sí: conservado en cinco versiones, los cancioneros I, K y N atribuyen el texto a Vaqueiras, mientras que A y D muestran una rúbrica con el nombre de Raimon de Miraval. A nivel de contenido, ambas propuestas han recibido una apropiada contextualización histórica y las dos resultan convincentes sólo hasta cierto punto.<sup>49</sup> En todo caso, la estrofa que interesa dice así:

46. No vale la pena recordar que «cabalgar» o «montar a caballo» son de las metáforas más usadas para referirse al acto sexual, ni mucho menos la imagen del amante masculino como “semental”.

47. Con las dificultades que comporta la interpretación de este verso final, acepto la interpretación de Sakari, quien lo consideraba un término tomado conscientemente del francés medieval, y señalaba que «nous avons mis rigueultz entre guillemets; il se peut que l'auteur se soit servi exprès d'une forme non provençale pour faire ironiquement allusion à ses rivaux» (*Poésies du troubadour Guillem de Saint-Didier*, p. 169, nota al v. 40).

48. «E·m paissi' ab n' Engles amors», en *No·m agrad' iverns ni pascors* (BdT 392,24), v. 41 de la edición Linskill de Raimbaut de Vaqueiras, pp. 241 y ss.

49. A la confusión que genera esta doble atribución se suma el hecho de que existen más relaciones indirectas entre ambos trovadores. Para empezar, en ambos se menciona a un desconocido Vencut. El mismo nombre aparece sólo en dos ocasiones en el *corpus* trovadoresco: en un texto atribuido a Raimon de Miraval, la *mala canso Chansoneta farai vencutz* (BdT 406,21), destinada a vituperar a la dama del trovador quien, según él, se ha vendido al mejor postor; y se repite en una composición atribuida a

Guionet, si·m vols servir,  
 lo comte·m vai saludar,  
 e di qu'a lui volc esdir  
 tro·m fetz Angles guerrejar;  
 non li fis mal, anz era sos amis,  
 mais d'un fizel monge de saint Daunis,  
 si ren m'a tolt, pois perdonat li sia,  
 de tot aisso q'eu tenc en ma baillia.<sup>50</sup>

Según afirman los defensores de Raimon de Miraval como autor del texto, habría sido la alusión a este «Angles» la que habría llevado equivocadamente a los copistas a atribuirlo a Raimbaut de Vaqueiras, en recuerdo a su famoso *senhal*.<sup>51</sup> Cierta-

Raimbaut de Vaqueiras en la tradición manuscrita, *A vos, bona domna e pro* (BdT 392,6), a pesar de las dudas que suscita esta atribución en varios de sus editores (Raimbaut de Vaqueiras, ed. Linskill, pp. 41-42, siguiendo a Lecoy). La presencia de personajes como este Vencut de algún modo probaría la relación entre ambos trovadores, no sólo estrechada por la presencia de Engles en varias de sus composiciones, sino por la presencia de apelativos tanto o más misteriosos que el propio Engles como es este vencut. En todo caso, es indudable que nos encontramos ante textos enlazados entre sí por algo más que por meras coincidencias: en la misma estrofa V de la *mala canso* de Miraval se menciona a un tal «Baut de Foras», en alguna ocasión identificado con un miembro de la familia del Baus, más probablemente con Guillem (véase Riquer, *Los trovadores*, XLIX, 195, nota al v. 33, p. 990). Raimon de Miraval envía a este «En Baut de Foras» a la dama repudiada, como si sólo él resultara tan miserable como para recibir a alguien de la calaña de ella. Aunque la identificación está tomada con pinzas, lo cierto es que si fuera verdad que Guillem del Baus se escondiera detrás de este Baut, y partiendo de la creencia de que Engles es Guillem del Baus, entonces tendría sentido que Raimon de Miraval enviara a la dama con la que «jamais no·i vuellh aver part» a un *trichador de domnas* consumado, que se dedica a disfrutar de sus amores y a dejar a sus amigos sin dama. Es más, se infiere del texto que ella se ha dejado comprar por otro amante y es lógico, por tanto, pensar que si Miraval la envía a En Baut de Foras es porque fue él quien la compró.

50. Raimon de Miraval, *Les poésies du troubadour Raimon de Miraval*, éd. par L.T. Topsfield, Paris 1971, p. 363, vv. 33-40.

51. Por otra parte, quisiera también destacar la presencia en la estrofa V de un tal Guionet (v. 33), *senhal* que se ha considerado perteneciente a un juglar desconocido al que el autor de *Del rei d'Arago consir* (BdT 392,11) le habría encargado el envío de la composición al «comte» (v. 34). Desconozco por qué no se ha tenido en cuenta, al menos en la medida de mis conocimientos, la posibilidad de que este Guionet sea el mismo *senhal* usado para Gui de Cavaillon en otras ocasiones, a pesar de la coherencia que tendría que se le considerase tal (A. Brusoni, *Problema attributivo nel canzoniere di Gui de Cavaillon*, en «Medioevo romanzo», XXII, 1998, pp. 209-231). Puede que en parte haya sido la datación del texto hecha hasta este momento, y que tiende a colocarlo a finales del XII y no comienzos del XIII, fecha más plausible para atribuir el texto a Gui de Cavaillon. Sin embargo, la posibilidad no resulta tan difícil de creer. Para empezar, se sabe de la estrecha relación que mantenían Gui de Cavaillon y un *comte*, el de Tolosa, tanto padre como hijo (Raimon VI y Raimon VII, respectivamente). El saludo al conde es, cuanto menos, respetuoso, porque, a pesar de que le reprende por haberle hecho enfrentarse a Angles, no se denota, en ningún caso, una crítica hacia su comportamiento: sencillamente parece estar expresando su desacuerdo. Y, en todo caso, por sus palabras parece evidente que, siguiendo las órdenes del conde, se enfrentó a él, a pesar de estar contraviniendo sus propios deseos (dado que Angles era un amigo). El único que parece haber salido perjudicado del enfrentamiento, en todo caso, es ese «fizel» de Saint-Dennis, ese francés desconocido. Se trataría, por tanto, de una pieza más en el rompecabezas de textos que generó la Cruzada albigense declarada contra las cortes del *Midi*. Es indudable que debe enmarcarse en la serie de composiciones partidistas que se dieron en las primeras décadas del siglo XIII y que conforman, entre otros muchos, el *corpus* trovadoresco de autores como el propio Gui de Cavaillon. Porque partiendo de la identificación – en absoluto absurda – de Guionet con Gui de Cavaillon, no puede resultar simple coinci-

mente el fenómeno no sería nuevo y, de hecho, pudo haber sucedido en más de una ocasión, como, por ejemplo, con las coblas en *tenson Tuit me pregon, Engles, qu'eu vos don saut* (BdT 392,31/209,1/392,15a). En todo caso, entre las teorías aducidas en torno a esta misteriosa mención a Angles, y desde la perspectiva que propone este estudio, es difícil de encuadrar la siguiente afirmación de Topsfield en su edición a Raimon de Miraval:

Est-il certain que *Angles* s'applique à un personne? La ville de ce nom, située à quelques kilomètres de distance de Miraval et de Castres, figure comme place forte dans les documents de l'époque. Puisque nous savons que les Miraval avaient joui de plusieurs biens dans cette région, l'allusion faite à Angles servirait, dans ce cas, à confirmer Raimon comme auteur du *sirventès*. Le poète affirme (str. V) qu'il a été l'ami du comte dont il ne nie plus la culpabilité depuis qu'il lui a fait 'disputer' Angles, ou peut-être les droits qu'il y possède. Cette interprétation s'appuie sur le sens des vers suivants, dans lesquels le poète fait mention des spoliations qu'il a subies de la part du comte. Le vers 40, *De tot aisso q'eu tenc en ma bailia*, ne s'appliquerait guère au chevalier sans terre que fut Raimbaut de Vaqueiras.

Lo cierto es que la última observación del editor podría resultar bastante válida si se tratara realmente de bienes económicos; pero existe la posibilidad de que lo que le haya robado no sea tanto tierras, sino algo de tipo abstracto o metafórico. En este sentido, no me queda sino relacionarlo con el texto anterior atribuido a Peire de Durban – en el que se acusa a Engles de haberlo dejado sin dama y sin amiga – particularmente en el trato que le dan: con toda probabilidad, el «amics Engles» es el mismo personaje, siempre moviéndose en la zona del *Midi* francés, un ladrón versátil e histrión, algo bribón y problemático.

Por otra parte, considero que la interpretación que hace Topsfield del significado de la estrofa es fruto de una lectura desacertada: resulta mucho más coherente suponer que el sujeto de «non li fis mal» (v. 37) no es el conde al que envía la composición, sino, al contrario, Angles, esto es, aquel a quien el trovador se ha visto obligado a enfrentar en el campo de batalla. Es evidente que el trovador, poco convencido de la necesidad de tal enfrentamiento, decidió minimizar los daños causados a su adversario, porque «era sos amis» (igual que Engles es también el amigo de Peire de Durban a pesar de la bribonada que parece haberle hecho).

La alusión a un monje de Saint-Denis en la misma estrofa resultaría, entonces, bastante elíptica: sin embargo, exceptuando **A** (en cuya lección se basa la edición de Topsfield), los restantes manuscritos leen *de fizel perponz de saint Daunis*, esto es, “un

dencia el hecho de que se haya conservado un intercambio de coblas insultantes entre él y Uc del Baus, quien, según estipula una *razo* conservada en el manuscrito **H**, era conocido con el *senhal* “Engles”.

Si se tuviera en cuenta esta posibilidad, considero pertinente recordar que el propio Guionet comparte una *tenson* con un tal Raimbaut (*En Raimbaut, pro domna d'aut paratge*, BdT 238,2), del que poco se sabe, pero que, curiosamente, ha sido propuesto en más de una ocasión como interlocutor de Engles para las coblas en *tenson Tuit me pregon, Engles, qu'eu vos don saut* (BdT 392,31/209,1/392,15a). Este Raimbaut podría haber sido confundido en más de una ocasión con Raimbaut de Vaqueiras: las coblas en *tenson*, según las rúbricas y la mencionada *razo* que las acompaña, indican que el desconocido Raimbaut es Raimbaut de Vaqueiras, a pesar de las dudas que tal atribución suscita entre la crítica.

fiel jubón de Saint-Denis”, una evidente circunloquio para aludir a los soldados franceses. La lección de A se esclarece a la luz de este hecho y resulta mucho más coherente en el contexto: es indudable que está haciendo referencia al bando francés, bien sea a través de la imagen del monje (con la consecuente carga simbólica), bien sea la del soldado. Ambas resultan igual de válidas: el elemento clave, en estas circunstancias, es la mención a Saint-Dennis, que se convirtió en el grito de guerra del ejército francés y en el símbolo de la monarquía de Francia. Se trataría de una referencia de nuevo a los enfrentamientos entre ingleses y franceses, con los robos de los que se acusaba a estos últimos como objeto principal de la discordia. El robo a Inglaterra, usualmente protagonizado por sus vecinos continentales, se repite las veces suficientes en la literatura trovadoresca del momento como para suscitar ciertas reflexiones al respecto y extraer otras tantas conclusiones. De Lollis ya recopiló, a finales del siglo XIX, un conjunto de poemas que presentaban siempre una nota común: el ataque despiadado por parte de los trovadores al rey de Inglaterra, a quien acusaban de dejarse robar. Y tantas eran las ocasiones en las que se repetía este ataque que Lollis llegó a afirmar que el tópico había entrado a formar parte del convencionalismo poético del momento.<sup>52</sup>

Las dificultades que plantea este *sirventes* son muchas. Es más, los textos que giran en torno a Engles – bien sea porque aparece mencionado por el autor, bien sea porque él mismo es quien compone – presentan una problemática muy particular. Es difícil ofrecer soluciones definitivas a una situación histórico-literaria que resulta, cuanto menos, tan alejada en el tiempo y tan desprovista de información que pueda ayudar a desmadejar los entresijos del misterio que suscita. Y, a medida que uno se adentra en esos misterios, se va perdiendo en nuevas incertidumbres.

Sin embargo, más allá de intentar dilucidar si el *sirventes Del rei d’Arago consir* (BdT 392,11) es o no obra de Raimbaut de Vaqueiras, o si debiera atribuirse mejor a Raimon de Miraval (o no ser de ninguno de los dos, contradiciendo las rúbricas de los manuscritos), mejor resulta recalcar el estrecho contacto dentro de este círculo particular que gira en torno a Engles. Más allá de intentar adivinar quién se esconde detrás de la mención elíptica al «amics Engles» que dejó a Peire de Durban como amante solitario, es de mayor interés entrar a considerar que todos forman parte del mismo grupo de conocidos.

52. De Lollis se plantea si el hecho de que en los únicos tres poemas de marcado contenido político compuestos por Sordel – en los que se repiten los mismos acontecimientos históricos y los mismos personajes – son fruto no de la casualidad, sino de que el trovador mantovano «sfruttasse dei motivi politici, scaturiti sì, da una situazione reale di cose, ma finiti poi per confluire nella morta gora del convenzionalismo [...]; poichè i motivi politici ch’egli sfrutta ricorrono presso trovatori di lui più antichi e presso altri posteriori di interi decenni, è lecito anche affermare ch’egli obbedì, al par degli altri, a quella tendenza connaturata alla poesia provenzale di irrigidire in formule di convenzione sentimenti e idee che, pure, in origine, rispondessero alla realtà dell’ambiente» (C. de Lollis, *Vita e poesie di Sordello di Goito*, Bologna 1969<sup>2</sup> [reprod. anast. Halle 1896], pp. 69 y 72). La cuestión sería, entonces, preguntarse la razón de que tal acusación se hubiera convertido en un “convencionalismo”, a pesar de que, como muy bien señala él, en muchas ocasiones, con el afán de presentar una nación como víctima del saqueo de otra, se falsee o se esconda parte de la realidad histórica; por ejemplo, cuando se acusa a Jaume I de Aragón de estar siendo humillado por la situación de Provenza, pero se olvida mencionar las grandes victorias obtenidas en tierras baleáricas y valencianas (De Lollis, *Vita e poesie di Sordello di Goito*, p. 68).

Es evidente que, por todas estas menciones y por los estrechos lazos que existen entre ellas, estamos delante de un círculo social que comparte una producción, una temática, unos guiños..., los cuales, en muchas ocasiones, sólo se entendían dentro de ese contexto. Teniendo en cuenta la distancia temporal y las dificultades que entraña enfrentar este tipo de composiciones, hoy en día descontextualizadas, es más práctico llevar a cabo la lectura de los textos a partir de la presencia de Engles en ellos; esto es, interpretarlos a la luz del conjunto de poemas que giran en torno a este personaje. De este modo, las conclusiones que se derivan al ser estudiados en su totalidad, y no individualmente, resultan mucho más reveladoras.

En definitiva, las posibilidades comunicativas de las composiciones que mencionan a Engles se multiplican cuando son leídas en conjunto como parte de un mismo grupo temático que vira alrededor de este enigmático personaje del elenco trovadoresco. De otro modo, tomados por separado, es fácil perder el sentido y la razón de la presencia de Engles en los textos, diluidos a causa de la ausencia de información histórica que los avale. Se pierde la fuerza propagandística y política que, en muchas ocasiones, conlleva su mención, y fácilmente se lee como un personaje secundario y sin importancia, un amigo anónimo sin mayor interés. Sin embargo, su presencia en el *corpus* poético trovadoresco no es gratuita y así se revela en una lectura conjunta: la mera alusión a alguien que podría recibir como *senhal* el nombre de 'inglés' conlleva una fuerte carga simbólica. Y, más allá de eso, puede ayudar a la datación de los poemas de Raimbaut de Vaqueiras al proponer una interesante interpretación hilvanada y coherente a partir de los principales acontecimientos que surgen de la amistad entre el trovador y Engles; anima a plantearse nuevos puntos de vista y análisis históricos para textos y autorías todavía sin resolver, como los que propone el *sirventes Del rei d'Arago consir* (BdT 392,11); o, sencillamente, colabora a la hora de dibujar el perfil de un personaje (o personajes) todavía desconocido para la crítica actual.

Hay poco para ofrecer más allá de nuevas lecturas e interpretaciones que proyecta la imagen unitaria de este Engles misterioso, un Engles que viene y va como un loco entre los versos trovadorescos: como titulaba esta comunicación, el suyo es un «fol anar don es en fol venguz». <sup>53</sup> Y, a veces, es el propio investigador el que resulta víctima de la *folia*.

53. *Tuit me pregon, Engles, qu'eu vos don saut* (BdT 392,31/209,1/392,15a), v. 2, en Raimbaut de Vaqueiras, ed. Linskill, pp. 268 y ss.